

Bueno, esta vez, más que oficial, al margen de lo oficial, porque así llevamos muchos años, detrás de la renovación pedagógica española, siempre tan necesaria y siempre tan débil.

30 Años del Movimiento Milaniano en España

Alfonso Díez, SA

1.- El MEM y la renovación pedagógica

El Movimiento de Educadores Milanianos (MEM) es una asociación pedagógica formada por educadores y profesores de todos los niveles de la enseñanza, tanto pública como privada, nacida en 1981 y legalizada un año después. Aunque ya venía gestándose desde 1971 en que algunos lectores de *Lettera a una professoressa* (1967), escrita por los alumnos de la Escuela de Barbiana (Italia) y dirigidos por su maestro Lorenzo Milani (1923-1967), influidos por su impactante denuncia del sistema educativo italiano y por sus originales propuestas pedagógicas, la dieron a conocer en nuestro país, a través de su traducción al catalán (Miquel Martí) y al castellano (Santi Soler) y a través de artículos y numerosas conferencias.

El MEM pretende la renovación pedagógica de sus miembros y la difusión de las ideas y prácticas didácticas de la Escuela de Barbiana y de su maestro Lorenzo Milani, contenidas principalmente en la *Carta a una maestra* (1969 y 1970).

Actualmente es un Movimiento de Renovación Peda-

gógica de ámbito estatal, con sede en Salamanca, en la Casa-escuela Santiago Uno, institución educativa inspirada en la Pedagogía de Barbiana, fundada en 1971.

Entre los demás Movimientos de Renovación Pedagógica

El nacimiento y trayectoria del MEM va en paralelo del surgimiento y auge de los Movimientos de Renovación Pedagógica en España (MRP), en plena transición política, y en medio de un fervor político e ideológico influido por las revueltas del mayo francés del 68, que demandaba profundos cambios políticos y sociales, y más concretamente, en el sistema educativo, cuya cristalización más reivindicativa fueron las célebres Escuelas de Verano.

Reivindicaciones que se concretaban sobre todo en la defensa y potenciación de la Escuela Pública, en su renovación pedagógica propugnando las ideas de la Escuela Nueva sobre una enseñanza obligatoria, gratuita y universal; realista (“abierta al mundo y a la vida”), científica y tecnológica; activa, vitalista, democrática y participativa, acorde con los nuevos aires de cambios sociopolíticos que se respiraban y que, en nuestro país, tuvieron su precedente

e influencia más relevante en los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Así los MRP representaron al sector más inquieto, abierto, dinámico y progresista del profesorado.

En definitiva, los MRP, que nacieron mediada la década de los 70 y adquieren su máximo apogeo en la década de los años 80 y 90, organizan las Escuelas de Verano, Congresos, Encuentros, Cursos, Jornadas y muchas otras actividades de formación del profesorado, donde, lo que se pretendía era, sobre todo, la elaboración de propuestas alternativas a la anacrónica y obsoleta situación socioeducativa del antiguo régimen franquista. Pero es importante destacar que surgieron de las asambleas y movimientos de maestros, muy particularmente los del medio rural, que demandaban una mejor formación inicial y permanente, y unas condiciones laborales más dignas. De ahí que fueran, a su vez, el caldo de cultivo del entonces también incipiente sindicalismo docente.

Absorbidos por el gobierno socialista

Las cosas han cambiado, evidentemente. Y los MRP ya no son lo que eran, sino que han evolucionado hacia organizaciones cuya militan-



cia es más heterogénea, menos monolítica, ya que los objetivos, intereses y propuestas son mucho más diversos, sectoriales, individualistas y localistas; esto último debido al crecimiento de los nacionalismos.

Por otra parte, integrados en el sistema, a base de subvenciones, de la incorporación de sus propuestas y de su lenguaje al discurso pedagógico oficial, de “fichar” a muchos de sus líderes para puestos relevantes de la entonces Administración educativa socialista, los MRP han perdido buena parte de su espíritu rebelde y crítico, así como su carácter globalizador, comprometido, militante e, incluso, dogmático; tal y como ha ocurrido, en general, con las formaciones políticas y sindicales.

Eso no obstante, tan intensa renovación pedagógica, desde los numerosos MRP repartidos por toda la geografía española, se ha caracterizado por la organización de una serie de actividades diversas, pero comunes a todos ellos, que, en síntesis, podemos clasificar en:

- *Escuelas de verano.* Lo más representativo de los MRP y el ámbito ideal para el desarrollo de otras realidades que se fueron constituyendo. Sin duda significaron un aire nuevo y una espléndida oportunidad para fomentar la inquietud pedagógica, el debate, el intercambio de experiencias, la formulación de propuestas, la creación de nuevas estrategias y herramientas, y, en definitiva, la plataforma o trampolín para reivindicar otra escuela y otros métodos didácticos. El panorama al respecto, desde la Administración educativa anterior, era de un completo estancamiento, a pesar de que acababa de implantarse la Ley General

de Educación (LGE, 1970), conocida como la “Villar Palasí”, que supuso un cambio importante, pero más estructural que ideológico, ya que se mantenía fiel a los Principios del Movimiento franquista.

- *Múltiples actividades de formación permanente,* que dieron lugar a grupos de trabajo y seminarios muy entusiastas y provocaron una interesante y positiva dinamización de los centros docentes, originando, hacia finales de los ochenta, la creación de los Centros de Profesores (CEP), que, en el fondo, significaron la velada estrategia de la Administración para absorber e institucionalizar toda esta movilización pedagógica y a los propios MRP. Mejor tenerlos al lado, que enfrente.
- *Elaboración de materiales curriculares.* El trabajo de estos grupos de maestros y profesores, constituidos en equipos o seminarios, dio sus frutos con una prolífica producción de materiales didácticos y curriculares, alternativos a los programas oficiales. Partían de la inserción en el medio social y cultural del centro docente, de los alumnos, de sus familias y del propio profesorado (no todo, desde luego), y proponían la inclusión de materias como la música, el teatro, los medios de comunicación (el periódico, sobre todo), el cine, el deporte, los viajes, los intercambios entre escuelas y las llamadas nuevas tecnologías. Todo ello, en conexión con las universidades, generó la elaboración de programas innovadores y la aplicación de procedimientos como la investigación/acción, el constructivismo, la enseñanza comprensiva, el aprendizaje significativo, la atención a la diversidad, etc.

- *Democratización y participación de los centros.* Este clima de febril actividad pedagógica dio paso, como no podía ser de otra manera, a una concepción democrática de la enseñanza y de la organización de los centros docentes, fomentando la participación de todos los sectores de la comunidad escolar (alumnos, padres, profesores y representantes municipales), e incluso ajenos pero relacionados con ella en sus objetivos socioeducativos, como asociaciones culturales, artísticas, sindicales, de estudiantes, deportivas, etc.

El MEM ha contribuido —y contribuye— activamente a la renovación pedagógica y organiza y participa en esas actividades de formación del profesorado; pero mantiene siempre el propósito de conformar una conciencia crítica contra un sistema educativo injusto, selectivo e insolidario, que, por el contrario, ha de transformar la escuela, desde dentro y desde fuera, en una institución compensadora de las desigualdades de origen, que se fije —no tanto en el alumno más listo y aventajado— sino, principalmente, en quien más la necesita.

Ofrece también un concepto de la educación más amplio, que trasciende el ámbito académico y curricular, que tiene que ver con los fines, los valores éticos, el respeto a las leyes, la coherencia personal y las actitudes, para afrontar con responsabilidad y valor los desafíos de la vida.

Algunas discrepancias

Sin embargo, en este viaje del MEM hacia la renovación pedagógica, junto a los demás MRP, algunos demasiado politizados y excluyentes, la religiosidad de Milani ha sido un pesado lastre.

Don Milani era un cura (como expresa en italiano el *don* delante de su nombre o apellido). Y lo fue, a pesar de ser un cura incómodo, contestatario, una *mosca cojonera* para la Iglesia, y a pesar de que sus dos escuelas fueron escrupulosa y abiertamente aconfesionales, tanto Calenzano como Barbiana. Pero, bajo cuerda, su condición parece haber estorbado el reconocimiento y aceptación del MEM en los círculos pedagógicos oficiales españoles. Dominados o influidos por una izquierda dogmática y anticlerical, los gurús de la nueva pedagogía tecnocrática, le han dado la espalda injusta e ignorantemente, a costa de desprestigiar (y perderse, claro) un testimonio inagotable de gran valor educativo. Sin duda, como reconoció y recompiló la revista *Cuadernos de Pedagogía* durante el año 2000, es uno de los once más grandes del siglo XX, comparable a Freire, Freinet, Dewey, Montessori, Giner de los Ríos, Makarenko, Ferrer i Guardia, Neill, Piaget, Stenhouse y tantos otros!!

Es verdad que junto a este *handicap*, también ha pesado, por parte del MEM, el miedo a la institucionalización, a la burocracia, al etiquetado, al gremialismo, a la manipulación, a la politización, al carnet de militante y todo eso... El MEM no se ha distinguido, precisamente, por ser una asociación proselitista ni se ha prodigado en determinados ambientes y foros oficialistas. Su profundo sentido crítico, su desapego económico, su independencia absoluta y su afán por mantener la coherencia entre pensamiento y acción, le habrán hecho parecer casi marginal, pese a la activa presencia que ha mantenido –y mantiene– en el espacio socioeducativo.

Por si fuera poco, eslóganes tan definitorios de su modelo de escuela no han ayudado demasiado al MEM: *una escuela a tiempo completo* o *la mayor injusticia es tratar con igualdad a los desiguales* no han tenido el eco y el apoyo merecidos ni, por supuesto, le han granjeado grandes simpatías, especialmente en ciertos sectores profesionales corporativistas; para ellos dignificar la enseñanza y la profesión docente es reducir el calendario y el horario escolar y conformarse con una raquítica escuela selectiva. La Administración es clasista cuando trata a todos los alumnos por igual, por muy distintas que sean sus condiciones de origen, medios, recursos, expectativas y necesidades; y la escuela pública se convierte en *una cloaca de propaganda empresarial* –como escribió Milani– tanto como la privada.

El desafío continúa

Lo curioso es que, como si el tiempo diera justas razones a quien criticó la escuela clasista que suspende y selecciona, los analistas de la educación, sociólogos, pedagogos y hasta algunos políticos, aceptan la lucha contra el enorme fracaso escolar. Repetir curso no mejora la educación ni salva a los rezagados. No es ése el problema, sino el modelo de escuela que se pretende –competitiva, uniformadora, insolidaria, arribista, acrítica...– propia de una sociedad que fomenta esos valores y precisa de personas (profesorado, alumnado, padres, políticos,...) que actúen como instrumentos idóneos para mantener el funcionamiento del sistema en perfecto estado.

2.- Encuentros estatales del MEM

Un breve recorrido por todos y cada uno de los Encuentros nos dará una visión general y rápida de sus preocupaciones, intere-



Última asamblea del MEM. De izq a dcha: José Francisco, Alanís, Mariano, Antonio Oria, Gerardo, Veredas, Tomás, Corzo, Luisa y Alfonso.